

ESPACIO ASCIM 33

Fecha de emisión: 13/08/2025

Apoyando la educación de los niños desde el hogar

Buenas tardes. Hoy el tema fue desarrollado por Dina Escobar, la supervisora de la supervisión 18-33.

Tengo un mensaje especialmente para los padres que tienen hijos en la escuela. Pero también para todos los padres con hijos pequeños.

Padres y madres, enseñar a nuestros hijos en la casa es una responsabilidad muy importante. No podemos pedirle a otra persona que lo haga por nosotros. La educación no es solo trabajo de los maestros en la escuela, sino algo que todos debemos hacer juntos. Como padres, tenemos un papel muy especial para ayudar a nuestros hijos a crecer bien.

Esta idea no es nueva. Es una sabiduría que ha viajado a través de las generaciones. Si miramos la Biblia, encontramos esta responsabilidad muy clara. En Deuteronomio 6:6-7, se les dice a los padres de forma sencilla: **“Estas palabras que te mando hoy deben estar en tu corazón. Enséñaselas a tus hijos. Háblales de ellas cuando estés en tu casa, cuando camines por el camino, al acostarte y al levantarte.”**

Esto significa que debemos enseñarles a nuestros hijos todos los días, en todo momento, y que el hogar es el primer lugar donde se aprende. También debemos enseñar con el ejemplo: que lo que decimos sea lo mismo que hacemos.

Educar no es solo darles cosas a los hijos, ni solo contarles algo. Es acompañarlos para que crezcan bien en su forma de pensar, en sus emociones y en su manera de vivir con los demás. Es ayudarles a aprender cosas nuevas, a descubrir sus talentos, a conocerse a sí mismos, a tener buenos sentimientos hacia otras personas, sentir compasión por el otro, de pensar por sí mismo – es decir aprender a diferenciar entre el mal y el bien y a vivir de acuerdo a los principios que nos enseña la Biblia.

Educar es prepararles para la vida: en los momentos buenos y en los momentos difíciles. Es ayudarles a ser personas útiles, activas y buenas para la comunidad.

6 cosas importantes que podemos enseñar en casa

1. Formar una personalidad sana

Esto no es solo decir que deben portarse bien. Es mostrarlo con nuestro ejemplo: cómo hablamos, cómo tratamos a otros, cómo reaccionamos cuando algo nos molesta. Nuestros hijos aprenden de lo que ven. Por eso es importante que vean en nosotros lo que queremos que ellos aprendan.

2. Conocerse a sí mismos y ser auténticos

Ayudemos a nuestros hijos a entender quiénes son, qué les gusta, qué talentos tienen y qué cosas necesitan mejorar. Animémoslos a ser ellos mismos, sin vergüenza. Si están tristes o enojados, no está mal. Debemos enseñarles a manejar sus emociones sin lastimarse ni lastimar a otros.

3. Ser fuertes y aceptar la desilusión

En la vida no todo sale como queremos. Hay momentos difíciles. En casa, nuestros hijos tienen la oportunidad de aprender a levantarse después de una caída, a entender que los errores no son fracasos definitivos, sino oportunidades preciosas para crecer y aprender. Debemos permitir que experimenten pequeñas desilusiones como no ganar un juego o no conseguir algo de inmediato y luego enseñarles que todo tiene su tiempo y proceso. Deben aprender que todo tiene límites y más cuando se trata de jueguitos en el celular o actividades muy tarde a la noche, que no todo es bueno y que el descanso es muy necesario para el cuerpo. Todas estas experiencias es la preparación para la vida.

4. Comprender y convivir con otros

La base de una comunidad fuerte es la empatía o sea la comprensión. Es muy importante enseñar a nuestros hijos a ponerse en el lugar del otro, a entender sus sentimientos, y a actuar con amabilidad, compasión y respeto. Las pequeñas acciones diarias como compartir las cosas, escuchar a un hermano o amigo, ofrecer ayuda a un familiar, o consolar a alguien que está triste son las que ayudan a formar una comunidad.

5. Ser responsables y cumplir compromisos

Darles una pequeña tarea en casa desde que son pequeños es una de las formas de enseñarles el valor del compromiso y lo importante que es ayudar. Desde ordenar lo que usan, hasta ayudar con las tareas de la casa, barrer, acarrear agua, juntar leña, estas experiencias les muestran que lo que hacen tienen un valor en la familia y que ellos son parte activa y valiosa. Aprenden que son capaces, que confiamos en ellos, y que su aporte es valioso.

6. Hablar con respeto y escuchar con atención

Crear un ambiente en casa donde todos puedan hablar, contar lo vivido, expresar sus opiniones y sentimientos sin miedo a ser criticados. Esto significa escucharlos de verdad cuando hablan. Una casa donde se practica el diálogo constructivo se convierte en un lugar seguro donde los niños aprenden a decir lo que necesitan de forma pacífica.

La casa es dirigida por los padres, por eso la casa es un espacio de aprendizaje muy importante que ningún otro lugar puede dar. La escuela, por su naturaleza y forma, se enfoca en la educación en grupo. Pero la familia, en cambio, permite que la educación sea más personal y cercana.

En el hogar, los padres tienen la oportunidad única de ser modelos a seguir, todo el tiempo las acciones hablan mucho más fuerte que cualquier palabra. La forma en que vivimos nuestra

vida, cómo nos relacionamos con los demás, cómo enfrentan los problemas, cómo tratamos a los demás son las enseñanzas más poderosa y constante que nuestros hijos reciben. Ellos no solo escuchan lo que decimos, sino ven cómo lo hacemos.

En conclusión, la escuela y la familia no son lugares separados que compiten por el tiempo o la atención de los niños. Son, al contrario, equipos que se complementan de manera indispensable. La escuela cumple su noble labor al dar los conocimientos y las herramientas necesarias para desenvolverse en el mundo laboral y profesional. Pero es la familia la que siembra las semillas más profundas: las de una personalidad fuerte, equilibrada y conectada con su comunidad. Es en el hogar donde se fortalece el carácter, se aprende el significado del amor sin condiciones, la responsabilidad y el respeto.

Es cierto que este es un trabajo diario, lleno de desafíos y de momentos que ponen a prueba la paciencia y la sabiduría de los padres. No hay un manual, pero no estamos solos, Dios y su palabra nos sirven de guía para la enseñanza. Debemos tener presente siempre que educar es un compromiso que no podemos pedirle a otra persona que lo haga, que va a requerir esfuerzo, pero que nos va a dar inmensas alegrías al ver a nuestros hijos crecer y convertirse en personas felices y capaces de aportar positivamente a la comunidad. Esto es el mayor aporte que podemos hacer en el futuro. Lo que hoy invertimos en nuestros hijos, esto después vamos a cosechar cuando ellos sean grandes.